

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría
(Editor)

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

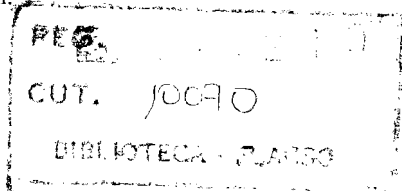
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Código:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I

PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II

LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III

CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i>	127
---	-----

CAPÍTULO IV

COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i>	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i>	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i>	165
--	-----

CAPÍTULO V

BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i>	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i>	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i>	221
---	-----

CAPÍTULO VI

BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i>	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i>	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i>	257
---	-----

GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i>	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i>	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i>	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i>	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i>	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i>	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i>	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i>	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO	333

JÓVENES RURALES. GÉNERO Y GENERACIÓN EN UN MUNDO CAMBIANTE

Benno de Keijzer¹ y Gabriela Rodríguez²

INTRODUCCIÓN

En este trabajo enfocaremos la construcción de la masculinidad entre jóvenes en el contexto rural, específicamente en una región cañera del centro de México. Nos basaremos en un estudio realizado por los autores entre 1995 y 1997 (Rodríguez y de Keijzer, 2002) con el objetivo de dar cuenta de las transformaciones en el cortejo y la sexualidad desde una perspectiva de género y generación y dando cuenta tanto de las regulaciones sociales como de los efectos en la salud sexual-reproductiva.

La investigación se realiza en sur del Estado de Puebla, cerca del centro del país en una región denominada la Mixteca. Iguanillas es una comunidad representativa del México rural mestizo del altiplano central. Es atravesada por importantes procesos históricos como la constitución de haciendas y las relaciones de semiexclavitud durante el Porfiriato, por la Revolución Mexicana y los años de inestabilidad posterior, los cambios del modo de producción en el proceso de la caña, la llegada de la escuela y de otros servicios y las políticas clientelares de los sucesivos gobiernos priistas.

Iguanillas es una población de 1.050 habitantes, aunque hay un 25% más viviendo temporalmente o a largo plazo en los EE.UU. La comunidad se encuentra conformada en torno a la propiedad ejidal (uso de la tierra en usufructo, producto de la Reforma Agraria de los años 40). A lo largo de casi dos años se realizaron visitas de dos a tres días, dos veces al mes, para abordar el fenómeno desde una mirada etnográfica, combinada con doce sesiones de trabajo de discusión con jóvenes y diez y nueve entrevistas a profundidad a hombres y mujeres de tres generaciones.

I. CARACTERIZACIÓN DE LAS TRES GENERACIONES

La primera generación es la de los abuelos, todos ellos lo son varias veces. Su edad oscila entre los 55 y los 64 años. Todos son originarios de Iguanillas, aunque varios tienen algún progenitor foráneo. Forman parte de la generación que ganó la lucha por la tierra, aunque

¹ Médico, Maestro en Antropología Social y Doctorante en Salud Mental Comunitaria. Coordinador de Salud y Género, AC. Docente de la Maestría en Psicología y Desarrollo Comunitario.

² Psicóloga y Maestra en Antropología Social. Coordinadora de Afluentes, AC. Dedicada a la investigación y a la educación sexual por más de veinte años. Con varios libros publicados.

el menor ya la heredó de su padre, aún vivo. Todos se dedican al cultivo de caña y al trabajo de su pedazo de tierra “anexo”, donde siembran maíz, frijol, chile y otros alimentos para el sustento fundamentalmente familiar. Todos tienen además sus animalitos tanto para el trabajo como para una “eventualidad” (un gasto familiar fuera de lo común).

En ellos la historia de migración no es tan marcada. Dos migraron relativamente jóvenes, uno para dar instrucción militar en pueblos aledaños y el otro, ya casado, obligado por la falta de riego y el aumento de número de hijos, viajando a la zafra a Veracruz por espacios de hasta tres meses. Se pudieron asentar con mayor firmeza en cuanto instaló el riego en la región y se pudo tener cosechas más seguras de caña.

A esta generación “le tocó” ver ya de jóvenes llegar la escuela primaria posrevolucionaria, los primeros maestros que dan clases primero en alguna casa, que luego impulsan la construcción comunitaria del aula y que enseñan los tres primeros años en turnos mañana y tarde. “*Salía uno de maestro*”, ya que los más aplicados reproducían lo aprendido a niños de la comunidad. Ninguno tiene instrucción formal posterior, aunque uno de ellos no ha dejado de leer, especialmente todo sobre historia.

La segunda generación cuenta con cuatro de sus miembros que tienen consanguinidad con la generación anterior: tres son hijos y otro es hermano menor. El último de ellos se seleccionó por su experiencia de no tener propiedad familiar de tierra. Todos son ya padres de familia y su edad va de los 24 a los 47 años. Todos son de Iguanillas y de los cinco, cuatro tienen historias de migración. De hecho tres viven actualmente en Estados Unidos trabajando en la construcción en Arizona, después de varios años de trabajo en restaurantes y otros oficios en Los Ángeles. El otro ha migrado ya en tres ocasiones, no pudiendo soportar la lejanía de la familia. Actualmente “jornalea” en forma combinada en el campo y en el ingenio de Atencingo (ligado a la Pepsi Cola). El último no ha migrado jamás en su afán de “cuidar” a su pareja y combina la jornaleada con la mediaría (el trabajo en un terreno ajeno en la que quien renta paga la mitad del producto al dueño).

Esta generación está combinada en cuanto a sus estudios, ya que dos –los mayores– pudieron hasta el tercero de primaria, como sus padres y los dos más jóvenes pudieron avanzar hasta terminar la secundaria. Uno de ellos recibió una beca para estudiar elementos de agronomía en Morelos, lo que inicia su salida al mundo y es de los primeros migrantes.

Tenemos después la generación de jóvenes, todos de 15-16 años, nacidos en Iguanillas, tres hijos de ejidatario y uno no. Dos de ellos son familiares directos de las generaciones anteriores y dos no. Todos pudieron cursar la primaria y dos tienen la secundaria completa, mientras los otros iniciaron el primer año de secundaria sin terminarlo, prefiriendo dedicarse a trabajar y ganar su propio dinero.

Actualmente todos trabajan: dos en el campo, combinando el trabajo “en lo propio” (el ejido paterno) con la jornaleada. Son los mismos que dejaron la secundaria, ya tienen historia de migración conjunta para hacer trabajos de jardinería en Morelos y recolección de uva en Sonora, a tres días de viaje. Los otros dos terminaron la secundaria en 1996; uno ya emigró a Los Ángeles donde está su hermano y trabaja lavando trastes en un restorán. El otro, por ser el hijo menor, está prácticamente arraigado por sus padres en Iguanillas, condicionado a heredar la tierra familiar y cuidar de sus padres cuando envejezcan. Actualmente, desde su resistencia a trabajar en el campo se mantiene como empleado de una tienda en la capital del municipio.

II. ADOLESCENCIA... ¿EN EL MEDIO RURAL?

En el caso de Iguanillas la conceptualización de los “jóvenes” como miembros de una etapa más definible es relativamente reciente. Hay que reconocer que el concepto de adolescencia (y aún más el de preadolescencia) son de origen ajeno e históricamente reciente. Si bien es clara la ampliación de tiempo de vida en un país como México, donde la esperanza de vida al nacer se ha ampliado a más de 70 años, también hay que reconocer que las etapas dentro de ese ciclo son definidas no sólo desde lo biológico, sino también desde situaciones sociales y económicas. Lo que en la ciudad ya existe como una etapa de minoridad extendida, es relativamente reciente en el campo.

Esta etapa de los jóvenes, crecientemente conocida como adolescencia en las ciudades, se caracteriza por la contradicción entre un cuerpo suficientemente maduro a nivel biológico –como para tener vida sexual crecientemente– confrontado con una adultez social que se va alejando al alargarse los procesos educativos y al dificultarse la independencia económica. Además, los y las jóvenes siguen confrontando la doble moral sexual presente en la socialización de género, la que aún limita la autonomía y la libertad sexual de las mujeres mientras a ellos se les empuja a una sexualidad temprana, frecuentemente en situaciones de riesgo. Este es el contexto en el que activamente se gestan y promueven distintos riesgos sexuales y reproductivos.

De hecho, el concepto de adolescencia se ha ido traficando hacia el campo desde la ciudad dentro de programas tanto gubernamentales como no gubernamentales. En el campo apenas se está consolidando la juventud como una etapa de reciente alargamiento que cubre el tránsito entre una primaria (ahora secundaria) terminada y la formación de la familia. Existen casos minoritarios de hombres ya en fase adulta que no participan como iguales en las asambleas comunitarias o ejidales por ser solteros. Frecuentemente estos hombres viven aún con sus padres, marcando aún más su situación de adultez incompleta ante otros que no llegan a los veinte años pero ya tiene trabajo y familia.

Si bien los participantes de la tercera generación corresponden en edad a lo que en el medio urbano denominamos adolescentes, en este texto los denominamos jóvenes.

La generación y el género en la socialización

El tránsito de niño a joven se da en un doble juego de espejos, tanto el de la generación como el del género. En el primero el joven se va oponiendo al mundo de los niños y asimilando elementos del mundo juvenil y adulto. Estos elementos tienen que ver no sólo con la maduración corporal sino con el trabajo, los riesgos, las responsabilidades y la estética juvenil. En la dimensión del género se continúa con el entramado de oposiciones típicas de la infancia, afianzándose en las características pautadas de la masculinidad regional desde donde puede acercarse también el mundo de lo femenino. La entrada a la adultez puede estar marcada por diferentes hechos y el acceso a nuevos recursos materiales y simbólicos.

Analizaremos aquí los distintos elementos que marcan la especificidad de los hombres jóvenes rurales en tránsito del mundo infantil al mundo adulto. Así, analizaremos la influencia de la escuela, el trabajo, la migración, la sexualidad, el matrimonio y la paternidad. Hay elementos, como la escuela o el matrimonio, que pueden ser semejantes para mujeres y

hombres y sirven, desde la perspectiva de la generación para marcar la etapa juvenil o su terminación (el matrimonio). Pero también hay elementos distintivos como el trabajo, la migración en situación de riesgo, la sexualidad y la estética en donde encontramos importantes especificidades de género.

III. LOS JÓVENES RURALES EN MÉXICO

Pese a las hipótesis descampesinistas de los '60 y '70 la población rural sigue siendo un segmento muy importante en México en un sector agrario descapitalizado, en franca desventaja ante las crecientes importaciones desde los EEUU, invadido por productos masivamente producidos a precios mas baratos, incluyendo el maíz, sustento histórico de la dieta y la cultura mexicana.

La ruralidad en México es una realidad, si bien de 1970 al 2000 la población total de personas que viven en comunidades menores de dos mil quinientos habitantes ha disminuido de 41 a 25% a expensas inicialmente de migración hacia las ciudades, combinado luego con la migración a los Estados Unidos. Sin embargo, ha existido un leve aumento de esta población en términos absolutos, pasando en el mismo lapso de 19.9 millones a 24.6 millones de habitante (INEGI 2001). Esta población se encuentra dispersa en más de doscientas mil localidades, lo que se convierte en un reto en cuanto a la provisión de todo tipo de servicios. Según una encuesta demográfica de 1997 el 35,7% de la población mexicana tiene entre 12 y 29 años. De este total un 48% vive en ciudades de más de cien mil habitantes mientras que otro 25% vive en comunidades de menos de dos mil quinientos habitantes (SEP 2002).

La migración es un fenómeno que ha permeado la vida de estas comunidades desde la mitad del siglo 20, con un flujo hacia las ciudades cercanas (Puebla y México DF) y luego hacia los Estados Unidos. Sin embargo, el fenómeno arrecia en los últimos veinte años al grado de que se calcula que han emigrado a los EEUU más de dos millones de personas en la década del 1987 a 1997. De éstos, el 76% de los emigrantes son hombres (una razón de tres por cada mujer). De estos migrantes el 70% del total plantea la búsqueda de trabajo (más que la pobreza de origen) como motivo de la migración. Una encuesta de migración a la frontera norte mostró que el 91% de los migrantes eran hombres que quedan trabajando en las maquiladoras o pasan al "otro lado" para insertarse en trabajo agrícola estacional o en servicios. Otro acercamiento al fenómeno lo dan las estadísticas de mexicanos deportados de Estados Unidos: entre 1993 y 1997 fueron deportados casi dos millones, un 74% entre 12 y 19 años y el 86% de sexo masculino (SEP 2000). El estudio poblano muestra que la población adolescente comprende una cantidad creciente de estos migrantes, "alcanzando" a sus familiares ya emigrados para incorporarse también como trabajadores manuales ilegales. El cierre de fronteras y la estrecha vigilancia, así como las condiciones climáticas, hacen cada vez mas riesgoso este pase ilegal de fronteras; esto se refleja en el aumento de muertes de migrantes en los últimos años.

Más llamativo es el hecho de que en el censo del 2000 más del 31% de la población masculina mayor de 12 años "alguna vez trabajó o ha buscado trabajo en los Estados Unidos" (INEGI 2001). En una caracterización de esta población migrante emerge el hecho de que los hombres cuentan con un nivel de instrucción muy bajo (comparado

incluso con las mujeres migrantes): entre ellos el 12% no tiene instrucción y el 55% cuenta con estudios primarios incompletos. Sólo el 14% cuenta con estudios que van mas allá de la secundaria.

A nivel cualitativo, es poco estudiado y conocido el mundo de jóvenes rurales comparado con el de los urbanos, con quienes hay varios estudios enfocando aspectos como la sexualidad, la reproducción y la cultura juvenil entre otros temas. Por otra parte, se cuenta con pocos programas y materiales educativos específicos para este tipo de población en temas como la salud y la sexualidad (uno de los propósitos del estudio en Puebla). Los jóvenes rurales constituyen un sector que puede estar en procesos semejantes de transformación en su contacto con las ciudades, con cambios en los procesos de trabajo y su participación en instituciones como la escuela. Sin embargo, estamos también ante jóvenes muy diversos entre sí, sobre todo si analizamos su inserción en modos de producción distintos, variantes regionales y, aún mas, tomando en cuenta la dimensión étnica en un país con 6.3 millones de personas que hablan idiomas autóctonos, equivalente a un 7,3% de la población mayor de cinco años (INEGI 2001). Así, la dimensión étnica en México sigue siendo importante sobre todo en el centro y sur del país.

IV. ADOLESCENCIA Y POBREZA EN EL CAMPO, LA DIMENSIÓN DE CLASE

La adolescencia y juventud en el campo están fuertemente marcadas, para la mayoría, por la sobrevivencia en un contexto de pobreza y falta de servicios básicos. Los datos y tendencia en torno a la pobreza en México son difíciles de valorar debido a que los últimos gobiernos la han definido y cuantificado en formas diversas. Ante la imposibilidad de poder abatir la pobreza disecaron de ella la extrema pobreza como objeto de programas “más focalizados”. Lo único cierto es que todas las estrategias diseñadas para medirla muestran incrementos tanto en el número neto como en el porcentaje de pobres. La sobrevivencia en el campo está basada en la migración y/o la autoexplotación y el autoconsumo de maíz que ya Bartra definía en los 70's. Por otra parte, uno tras otro distintos sectores agrícolas van entrando en crisis: el café, el arroz, la caña, el maíz..., aún antes de que el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá abra totalmente las puertas a la competencia con productos agrícolas norteamericanos. Es curioso y doloroso observar como la invasión de productos agrícolas desde el norte (muchos de ellos transgénicos) está aparejado con la “exportación” de campesinos y jornaleros que ya no pueden vivir de la tierra.

En este contexto se ha venido dando desde hace más de treinta años la emergencia del “narco” que empezó con la reconversión de cultivos a productos inmensamente más rentables como la mariguana o la amapola. Regiones enteras se encuentran bajo vigilancia militar; una vigilancia que también es horadada por el poder económico de los carteles. El fenómeno del narco permea la cultura popular tanto en la música, como en la narrativa, el cine y la moda. La figura del narco, poderoso (por el dinero y las armas) y retador de la autoridad, invade crecientemente el imaginario social. Junto con el migrante exitoso (que arriesgó la vida para llegar al otro lado), la figura del narco oferta una nueva imagen de masculinidad de mucho éxito, aunque de vida corta ante el riesgo de morir joven o caer en prisión.

Aunque en términos menos dramáticos, muchos jóvenes se adscriben a estas imágenes en un fenómeno semejante al descrito en historias de vida entre las favelas de Río de Janeiro, en las cuales los jóvenes revelan su expectativa de vivir una vida mas corta y en mejores condiciones, prefiriendo una muerte temprana a acabar como muchos de sus padres que terminaron en la cárcel o muriendo de alcoholismo o tuberculosis.

V. LA ESCUELA SECUNDARIA Y LA CONSTITUCIÓN DE LA CULTURA JUVENIL

Las estadísticas censales muestran una asistencia considerable (88%) a la escuela primaria de la población rural de 6 a 14 años, aunque menor a las ciudades (95%). Donde se da una merma considerable es en la secundaria en la que baja a 15 % entre los hombres y 13 % entre las mujeres (comparado con 32% y 29% respectivamente en ciudades de mas de 100,000 habitantes). El rezago educativo es más evidente en el 9,6% de hombres entre 8 y 14 años en comunidades de dos mil habitantes que no sabe leer (comparado con el 8,2 de las mujeres y con menos de 2% (para ambos sexos) en las ciudades (INEGI 2001). En el apartado de migración anotamos datos de los bajos niveles de instrucción de la población migrante, en especial los hombres.

Por género existen procesos diferenciales en la trayectoria escolar secundaria. Datos que apuntan a tendencias de género en el contexto mexicano muestran que ha existido una menor absorción de las mujeres entre un nivel a otro (de la primaria a la secundaria o de esta a la preparatoria), mientras que los hombres inscritos muestran mayores tasas de deserción y reprobación.

Hemos señalado la forma en que la aparición de la telesecundaria en Iguanillas influye desde la segunda generación estudiada y marca a una buena parte de la tercera generación. Con la llegada de la secundaria se da la creación un espacio nuevo para la recreación de identidades, de relaciones de género y el cortejo, la escuela se constituye como espacio de convivencia radicalmente distinto.

La tercera generación tiene claramente a la escuela como espacio de contacto y gran parte de los episodios de cortejo se originan con las jóvenes que allí acuden. Varias de las historias de cortejo arrancan desde la primaria. El año escolar en curso se convierte en una referencia más clara que la edad del declarante: "*Este, cuando iba yo en primero de, de secundaria*", para ubicar alguno de sus noviazgos, por encima de su ubicación etárea. Los tres años de estudio posteriores a la primaria constituyen, independientemente de lo que aprenden académicamente, un espacio privilegiado de socialización con pares, hombres y mujeres que no existía antes, sobre todo por el extremo cuidado y vigilancia de la sexualidad de las jóvenes no casadas.

Simultáneamente existen otras alternativas para el contacto entre jóvenes como la cancha de basquet –un deporte que ellas también practican y que es fomentado en la escuela– y el balneario rústico en el nacimiento de agua que es lugar de lavado de ropa, de acarreo de agua y, para los jóvenes actuales, un lugar de recreación y contacto tanto para amistad como para cortejo.

El paso de la primaria a la secundaria marca un momento de distanciamiento de la infancia importante y más importante aún la salida de la secundaria en la que se está ya

en el camino hacia responsabilidades y derechos del mundo adulto, sobre todo a través del trabajo y el matrimonio. Las etapas escolares ocupan cada vez más un lugar los ritos de paso. La escuela rural ha jugado un rol claro en el alargamiento de la minoridad frente del trabajo asalariado.

En Iguanillas se da una inscripción similar de hombres y mujeres a la telesecundaria, aunque hay que resaltar que existe un porcentaje significativo de deserción, sobre todo masculina. La escuela ya no ofrece esa promesa de progreso que significó para las clases medias y populares de las ciudades. La perspectiva de mantener un hijo improductivo a lo largo de tres años de bachillerato más y luego la Universidad rebasa el horizonte de la economía de las familias. El sitio de la escuela, como lugar de salto al progreso, ha sido ocupado por la migración. En un ejercicio hecho con los jóvenes de ambos sexos en la telesecundaria, en donde se planteaban donde se veían en cinco años casi todos dijeron que en Estados Unidos o en una ciudad mexicana, trabajando y la mayoría soltero aún. Una de las jóvenes pudo visualizarse regresando de Estados Unidos a su pueblo en una *troca* (camioneta).

El deterioro de las expectativas sobre la escuela, como posibilidad de ascenso, es detectado por las maestras, quienes van casa por casa promoviendo la inscripción al nuevo ciclo (y promoviendo de paso la permanencia de su fuente de trabajo).

VI. EL TRABAJO, PUERTA HACIA OTROS MUNDOS

El trabajo en sí no es tan distintivo de la entrada a la juventud o la adultez, ya que muchos niños y niñas trabajan mucho desde pequeños; ellos más en el campo, “ayudando” al papá o a otros familiares en ciertos momentos claves como la siembra y la cosecha, mientras que las niñas trabajan más en el espacio doméstico, “ayudando” a la mamá y cuidando de especies menores. Los niños también acarrear agua hasta cierta edad, ya los jóvenes ven esto como trabajo de niños o mujeres.

Lo que marca un salto cualitativo es la oportunidad de trabajar en algo ajeno a la parcela familiar. Esto significa ingreso propio, aunque una parte se entrega a la familia con la que se convive. Así, la distinción joven-adulto ya no es tanto el trabajo sino el ingreso y la independencia. Hay hombres adultos no casados que siguen trabajando con el padre y es él quien recibe el ingreso y delega una parte al hijo para sus gastos. Es importante que, dentro de la trayectoria de la masculinidad, el trabajo asalariado trae consigo los recursos económicos para el sexo pagado y el alcohol. De hecho la iniciación sexual de los adolescentes en Iguanillas tiende a estar marcada por estos ingresos y las salidas colectivas con amigos y familiares de más edad a la cabecera municipal, donde se encuentran las casas de cita.

Cuerpo masculino, salud y trabajo

El tipo de trabajo y las condiciones en las que se realiza tiene un grado de desgaste en la salud, desde la incorporación temprana al mundo laboral. Una mirada desde la perspectiva de género puede agregar obstáculos en el autocuidado que también tienen que ver con una socialización masculina tendiente a la competencia, a la temeridad y a la percepción de que una actitud cuidadosa y preventiva es más propia de las mujeres.

“*Todo por servir se acaba*”, es una frase que frecuentemente se escucha referida tanto a objetos y maquinaria como al cuerpo masculino. También la dicen, sobre todo, para referirse a lo que otros llamarían envejecimiento prematuro o desgaste producto de una historia laboral desde niños y que para la adolescencia ya tiene todos los requerimientos del trabajo de un adulto: días que se inician con la recolección de los jornaleros por camiones para el corte de caña antes de que amanezca, en una jornada que puede transcurrir a cuarenta grados de temperatura, con un gasto calórico descomunal y con precaria situación en cuanto a equipo y atención a la salud.

Hay medidas preventivas que los mismos cañeros han incorporado como la norma de que, hasta cierta edad o grado de desarrollo físico, los jóvenes no pueden regar pesticida, ya que esto lo hacen los adultos apenas con un pañuelo tapando la boca como única medida de protección. Cuando ya se inician en estas actividades se les insiste (sólo a los que están “nuevos”, es decir, jóvenes) que consuman abundante leche para contrarrestar el pesticida que tiene la capacidad de entrar por nariz, boca y, sobre todo, a través de la piel. La efectividad de la medida queda cuestionada por los internamientos y muertes por intoxicación en México y Centroamérica, así como los daños crónicos como son los casos de infertilidad entre los bananeros centroamericanos (CSUCA 1984). Pero como dicen ... *todo por servir se acaba*.

Vista desde la perspectiva de género, la relación entre trabajo y cuidado de la salud es abiertamente contradictoria por diversas razones. Una razón importante tiene que ver con la centralidad del trabajo en la construcción de la identidad masculina, el hombre tiende a amalgamarse con su profesión u ocupación (Deutschendorf 1996). Esto se refuerza con el rol de proveedor que históricamente ha jugado en la familia. El cuerpo entonces es vivido como instrumento para esos fines. En este sentido, los jóvenes de Iguanillas no son excepción.

En general, el autocuidado, la valoración del cuerpo en el sentido de la salud, es algo casi inexistente en la socialización de los hombres. Al contrario, el cuidarse o cuidar a otros aparece como un rol netamente femenino, salvo cuando se es médico y se decide sobre la salud ajena. En Iguanillas no parecería como muy masculino el manifestar o practicar el cuidado del cuerpo y la salud.

Como conclusión inicial, la salud y el autocuidado no juegan un rol central en la construcción de la identidad masculina. Revisemos ahora el eje contrario, la forma en que la identidad masculina influye en la salud y no sólo de los hombres. El inventario de problemas de salud masculina donde el género determina, influye o interviene sigue ampliándose. A pesar de que las estadísticas de las últimas décadas han presentado una sobremortalidad masculina importante y creciente, esto apenas era problematizado por la epidemiología. Es muy reciente cuando empieza a enfocarse la mayor mortalidad masculina asociada a problemas de corazón, a ciertos tipos de cáncer (pulmón y próstata) y, sobre todo, a la enorme mortalidad debida a muertes violentas: homicidios, accidentes y suicidio. En este sentido las causas de muerte entre los hombres jóvenes de Iguanillas están ubicadas centralmente en las muertes violentas (por accidente u homicidio), en su mayoría “allá” en los Estados Unidos a donde migraron buscando trabajo.

Mención aparte merecen las adicciones, en especial el alcoholismo. La carrera adictiva se inicia tempranamente, como en la ciudad, con el consumo de cigarro para luego incorporar el alcohol. El consumo de alcohol inicialmente es trasgresivo o en situación

extraordinaria de fiesta entre los hombres más jóvenes, para luego ser ampliamente aceptado e incluso promovido. La liga ante este consumo y la hombría es clara, salvo los casos de hombres adultos que ya estén en la fase anónima (AA) de su trayectoria alcohólica. Al investigador, cuando se le vio por primera vez consumiendo cerveza en público, uno de los hombres adultos no pudo más que exclamar: “Ah, entonces sí es hombre!”. Hay datos de otras regiones sobre la introducción de otras drogas que se consumen en Estados Unidos, como la coca; esto no se ha dado aún en Iguanillas.

VII. “AQUÍ Y ALLÁ”: LA INFLUENCIA DE LA MIGRACIÓN Y LOS MEDIOS

La escuela ha aparecido claramente no sólo como un espacio privilegiado de interrelación juvenil sino como un factor creador de la propia juventud y su identidad. Revisemos ahora la influencia de la migración y los medios como referentes para esta identidad y para las modalidades en las relaciones de género.

Puebla, estado donde se realizó el estudio, no aparecía como un estado de alta migración en el momento de redacción del proyecto. Entre el 90 y 95 se calcula una migración de 70.563 poblanos (70% de ellos hombres). Cuando estaba redactándose la publicación ya aparecía en las estadísticas como fuerte expulsora de migrantes. En los últimos años los puntos en la frontera, a donde se puede viajar directo en autobús, han aumentado de uno a catorce, sin contar con los vuelos directos diarios de Puebla a Dallas.

Para el caso de Iguanillas la migración se viene dando desde la generación anterior y reforzado en la presente, con leve y temporal retroceso (y temporal) con cierre de fronteras (aumentando los riesgos del paso al “otro lado” y limitando más la migración de las mujeres jóvenes). Abundan y circulan las historias de éxito y fracaso que son activamente escuchadas y reproducidas por los jóvenes. Casi todas las historias empiezan con la migración antes de los veinte años y van desde el exitoso migrante que ya tiene papeles, casa propia y viene cada año en avión (una semana a Iguanillas y otra a Cancún), pasando por varios que han regresado muertos por accidentes o episodios violentos, hasta los que han fracasado en la “pasada”; uno hasta tres veces ha sido devuelto! Finalmente está el caso de Tamez, el Presidente del comité de la escuela quien ha migrado tres veces y trabajado muy duro, pero que comete la debilidad de llamar a su familia y, no pudiendo soportar el llanto de sus hijos, ha decidido regresar tres veces gastando gran parte de lo ahorrado.

Pero también está Inocencio (17 años) quien ocupa el lugar de hijo menor en una familia numerosa donde todos sus hermanos ya han migrado. El también quiere hacerlo al rechazar su destino de quedarse a trabajar la tierra familiar (heredándola) y de cuidar a los padres. Cuando llegamos a hacer trabajo de campo su madre se refería a este deseo de seguir los pasos de los hermanos rematando con la frase *pero ya le quitamos la intención*. Dos años después, terminando el trabajo de campo el asumía el hecho: *Ya me quitaron la intención*.

La migración que aparece en un lugar importante entre las influencias, al igual que la propia escuela. Podemos adelantar la enorme ambivalencia que produce dicho cambio visto como posibilidad y prisión a la vez, como confort y nostalgia, como modelo,

como clara posibilidad de progreso, etc. La migración tiene notables impactos sobre la economía y el consumo - quienes están construyendo o ampliando viviendas o invirtiendo en electrodomésticos, lo hacen con dólares de migrantes. Hay algunos que también invierten en obras, como las de riesgo, para sus terrenos.

Pero para nuestro tema es más importante aún la experiencia de la otredad; el notable contraste entre “allá” y “acá” que se maneja como una referencia permanente en los discursos; por ejemplo, de Javier (26 años) y de Juan Fernando (36 años) ambos migrantes en su adolescencia. Ellos resaltan las diferencias en las formas de relación, es decir, las relaciones de género que ven como muy contrastantes. Estas diferenciaciones se dan forma constante en el discurso incluso de los jóvenes y adultos que no han migrado. Es indudable la importancia de las redes, sobre todo familiares que sirven de guía cognitiva y de apoyo solidario en el tránsito y asentamiento de los nuevos migrantes. La red local y la red en los Estados Unidos pueden actuar tanto empujando como reteniendo, según el caso.

Veamos el caso de Javier quien migró terminando la secundaria. Su caso y trayectoria da una buena idea de lo que espera a muchos jóvenes a punto de migrar. Aunque es adulto ya, su relato es significativo puesto que los (y las) jóvenes actuales tienen puesta la mirada en esta generación migrante; mucho más que en la generación de los abuelos o de los padres que no han migrado.

El primer contacto con él es cuando los investigadores llegan en una de las visitas a Iguanillas y él, recién llegado de Estados Unidos, se acerca muy amable e interesado esperando traducirnos al confundirnos con turistas. Es hijo de Mario y Mariana, llegó de Estados Unidos con nueve maletas y un equipo de sonido de más de mil dólares. A las 11 está almorzando apenas y sale, a pesar del calor, envuelto en gruesa chamarra norteamericana y una camiseta negra con una imagen y texto del “*Real Bad Dog*”. Lo acaba de curar su mamá puesto que ayer se “fue de canijo”: después de tomar en la esquina, se siguieron con una camioneta a Izúcar y terminaron en Atencingo, dejando hasta una grabadora. El prefirió que se regresaran por la forma en que manejaban la camioneta. Ella lo fregó en alcohol y le inició un tratamiento de gotas diarias (“aversivas”) que hacen que uno vomite y rechace el alcohol.

Para Javier la migración fue una alternativa posterior a la escuela: “*tuve la oportunidad*”... “*una buena salida*”. Estudia la primaria y es de la segunda generación de la telesecundaria en Iguanillas. No puede hacer la preparatoria, que tendría que ser en la cabecera municipal, por el costo del transporte, la inscripción y los libros.

Javier migra a los EEUU a los 16 años, cuando estaba a punto de casarse, pero sus hermanos “*por las dos partes me ayudaron a desistir del matrimonio*” (“orientar” le llama él) y abrirle la puerta para migrar: “*meter la mano para irme*”. Migra en una época donde no hay riego en la zona de cultivo de caña, ni fuentes de trabajo en época de secas. Algunos cazan para comer o traen leña para la venta, incluido él. Hoy reconoce que hay más fuentes locales de trabajo, pero que pagan poco, “*pero ya hay siquiera donde dices pus me voy a agarrar un centavo*”.

Cuando se le entrevista tiene 26 años y desde enero 1986, a los 16, emigra a Los Angeles siguiendo a su hermano y sus cinco primos que ya trabajaban allá en restaurantes. “*Entonces la pasada era bien fácil*”. Ahora está más difícil, pero como trabajó un año de coyote³ se sabe pasar solo. “*La migra⁴ se va sobre de los grupos grandes*”. Ahora gana

³ Traficante de migrantes.

⁴ Policía migratoria de Estados Unidos.

mejor, trabajando de “roofero” en Arizona limpiando y reparando las azoteas de las casa de madera que allí se usan. Donde trabaja son puros gringos, casi no hay mexicanos.

Dice que migra: *“por tratar de mejorar. En realidad el pueblo está con pocos recursos. El trabajo de campo es más duro, por lo que pagan. Apenas da para ir viviendo, más bien comiendo, pues ni se puede comprar ropa”*. En ese tiempo sólo podía trabajar de jornalero o ayudando al papá. Pero casi no había trabajo puesto que en esa época no había agua (riego) la cual tiene apenas seis años de haberse logrado. Cuando migra vive con cinco primos. *“Allá hay más opciones donde trabajar”*. Empieza lavando platos en un restorán chino de comida rápida. Le cuesta inicialmente el inglés, pero es de los que mejor la ha hablado. *“Allá le va a uno como uno se desempeñe”*.

“Si yo me hubiera casado cuantos hijos orita no tuviera; tuviera lleno de hijos”. Calcula que serían cuatro, aunque su deseo es tener dos o tres. *“Los que se quedan aquí nomás piensan en casarse, pero así se destruye uno mismo. No hay como vivir la vida, aquí no hay diversiones más que tomar. Allá anda uno con chamacas. Se da uno cuenta de la vida. Si no, ya tuviera yo cuantos hijos. Yo no decidí casarme pronto”*. De los de su generación, los que se quedaron todos se casaron, sólo uno está soltero. De los hombres de su familia seis se casan y migran y sólo uno se quedó.

Allá se ahorra mucho, no hay en que gastar. Entre cinco rentan un departamento. *“Se siente uno encerrado, como en una jaula de oro”* que es exactamente la misma metáfora que usa Mario, su padre, a partir de los pocos meses que se quedó allá en una visita a sus hijos. *“Aquí uno es libre”* es la referencia mas frecuente en cuanto al uso del espacio y el clima que lo permita. *“Allá hace mucho frío ... se la pasa uno encerrado en la casa o en el trabajo. Allá no me siento bien. Aquí trabajo en la mañana y luego salgo con mis amigos. Allá si te ven mucho tiempo afuera creen que eres vendedor de drogas”*.

Javier, al igual que Juan Fernando migra sin tener pareja formada ni prospecto de pareja. Juan Fernando también se alegra de no haberse casado temprano como otros de su generación que actualmente tienen muchos hijos y problemas económicos. Este tipo de migrantes piensa trabajar varios años, fincar casa y luego buscar pareja y conformar familia, lo que coincide con la perspectiva de la generación de jóvenes actuales. Hay otros casos en que la migración surge después de formada la pareja porque la posición económica se les hace complicada. Algunos combinan la situación formando pareja justo antes de irse: se casan *para tener algo acá*. De allá mandan dinero, viajan a Iguanillas cada año o dos años (dependiendo del status migratorio que hayan logrado) y, en muchos casos, termina por *mandar a traer a la familia*.

Otro contraste, aún más marcado, se da en relación con la sexualidad “allá”. Es impactante para ellos la apertura cultural en relación al tema, el acceso a lugares donde se paga por sexo y el hecho de que en el cortejo “allá” sea lícito el tener relaciones prematrimoniales. Hay historias fuertes de los migrantes que, sobre todo inicialmente, viven hacinados en un departamento para compartir gastos y que contratan a alguna prostituta *“que se mete⁵ con todos”*. *“Dicen que hasta entre ellos...”*.

José (16 años), sin haber migrado hasta allá reproduce también estas historias. Hablando en relación a la frecuencia con las que se va a prostíbulos “acá” y “allá”: *“... y allá (van) mucho más. Allá en veces uno va buscando tuerca y se encuentra uno tornillo,*

⁵ A tener relaciones sexuales...

'no que si no...' 'pus por ahí no... o sea, al verlas se ven bien, así... mujeres bonitas, de buen cuerpo, pero ya no...' 'no me acuerdo como les llaman', que ahorita o sea 'primero me toca a mí' y ya, después 'ahora voy yo'... así, pues uno nos contó que así le pasó... Entrevistador: Ajá ¿y sí aceptó? 'No, ¡patagonia a correr!'

Desde este eje, Javier considera a San Miguel como *"más conservador ... allá no se ve el noviazgo ... hace uno cosas o sea más íntimas con la persona ya necesidad ni de hablar, dice el dicho" ... "mañana ni te conozco!"* dice refiriéndose al sexo con personas prácticamente desconocida. Los chamacos más pequeños si tienen noviazgo.

La influencia de los medios

La otra dimensión del "aquí y allá" está dada por la presencia de los medios comunicación masiva. Esta presencia es bastante reciente y creciente. La introducción de electricidad es algo que influye en las vidas de los más jóvenes de la generación intermedia. Javier ya menciona las escenas amorosas que ve en la televisión en casa de un amigo. En Iguanillas la presencia es sobre todo de la televisión y de la radio.

La televisión la consumen activamente los hombres y la radio se escucha en muchos casos en forma permanente. Los artistas de ambos medios son referencia común de los hombres, aunque en menor medida que las mujeres. No hay circulación de periódicos o revistas, incluso prácticamente no pudimos observar la práctica de lectura ya sea de libros (con la honrosa excepción de uno de los abuelos) ni de fotonovelas o comics.

Así, la influencia de los medios es creciente y se deja ver claramente en la tercera generación impactando su visión de la otredad en sus múltiples referencias a la ciudad, influyendo en su apariencia y sus gustos musicales. Este impacto se acrecienta con los equipos de sonido, televisores y videograbadoras traídos por los migrantes o el dinero enviado para su compra. Son de las primeras adquisiciones que se realizan. Hay la emergencia de nuevos héroes marcando la transición del corrido al narcocorrido, con el narco como una nueva tipología masculina.

El video abre una dimensión importante en la constitución de la sexualidad. Entre la tercera generación, en especial los hombres, circulan ya videos porno que traen los hermanos y tíos migrantes de los Estados Unidos. Estos son vistos "a escondidas" en alguna casa cuando los padres están fuera, por ejemplo, acudiendo a alguno de los mercados de la región. José afirma que esto sólo sucede entre los hombres jóvenes, pero Inocencio sabe de sesiones mixtas donde se han visto provocando mucha risa entre las jóvenes. Inocencio complementa afirmando que hay películas bajas y otras "más altas" donde se ve como se hace el amor.

Finalmente debemos de comentar el tipo de reacciones que se dieron en las sesiones de jóvenes al pasarles algunos de los videos de educación sexual como las de Mexfam. Generalmente, al discutirlos surgían comentarios que apuntaban a cosas *"que no se ven o dan aquí"* más que la atención a lo que sí se ve. Ejemplo de esto son escenas de jóvenes solos en la milpa o de jóvenes acostados y abrazados en un parque. Así se siguen con que no se ve ni la homosexualidad, ni el aborto, ni el incesto, ni el sexo prematrimonial, ni el robo de novia; el trabajo a largo plazo en la comunidad desmiente todo esto al comprobar al menos un caso.

VIII. GÉNERO, CORTEJO Y SEXUALIDAD

Al centrarse la investigación con más detalle en los procesos de cortejo y sexualidad, encontramos más elementos en donde también se van conformando (y confirmando) las identidades de género. Hay que resaltar al cortejo como espacio de reificación de la diferencia y la complementariedad de lo masculino y femenino, con características y roles de poder definidos.

En el estudio nos interesó tanto la reproducción como la trasgresión y la creatividad, sobre todo en las relaciones entre jóvenes. Una omisión fue que no profundizamos en la noción de cuerpo y en el significado de los drásticos cambios que se dan a partir de la pubertad.

La iniciación sexual marca también un punto de diferenciación entre los adolescentes, acercando a los iniciados al mundo adulto. En el caso mencionado, dicha iniciación se sigue dando en condiciones de riesgo. Los varones jóvenes, teniendo ya su primer salario, acuden prestos a los prostíbulos de la cabecera municipal para iniciarse sexualmente “a cuerno limpio” es decir sin condón, en referencia a las muy gustadas corridas de toros en la región. A pesar de la ruralización del VIH-SIDA, aún no llega a este poblado el terrible efecto demostrativo (y pedagógico) de los primeros muertos por SIDA, aunque es de suponer que se están incubando ya las primeras víctimas entre el 25% de la población que migra a Estados Unidos y regresa con cierta frecuencia.

El cortejo hace desplegar también una emergente estética juvenil con diferencias por género. Entre las adolescentes aparecen los pantalones, los shorts, el pelo corto y diversos peinados que ya incluyen el uso de rayos en el pelo. Entre los jóvenes lo más resaltante son las camisetas con textos en inglés y, sobre todo, las gorras beisboleras que rompen con el tradicional sombrero de paja que sus padres aún usan. Así, la estética no sólo marca las distinciones de género sino las de generación.

El cortejo y las representaciones de género, aparte de la escuela, cuentan con otros espacios: Un espacio privilegiado, y en ascenso, es el de los bailes. La fiesta con baile como momento extraordinario en el año y como posibilidad de contacto, se ve multiplicado por la creciente frecuencia de los bailes con sonido y las montadas de toro tanto en Iguanillas como en pueblos vecinos. Recientemente aparece la posibilidad de un baile por el mismo hecho de bailar, en ausencia de alguna festividad familiar o religiosa. De hecho se da una verdadera industria en la región que va desde los grandes conjuntos que llegan a Izúcar de Matamoros y las cabeceras municipales hasta los “sonidos” que se pueden contratar. A veces las fiestas de los pueblos incluyen juegos; otro espacio para el cortejo.

La familia se mantiene como principal locus de control de los roles de género y de la sexualidad, en especial, la femenina: en todas las generaciones el control va dirigido principalmente a la protección de las mujeres aunque los hombres pueden sufrir las consecuencias de esta protección en la modalidad de persecución y apedreamiento de los pretendientes. Sin embargo, en la generación de los abuelos el control hacia los hombres también era notable. La vigilancia se establece por parte de la familia extensa, los compadres y otros adultos. Según el caso, quien reprime puede ser la mamá, el papá y/o los hermanos grandes. La/os hermana/os pequeña/os suelen servir de informantes/espías. A pesar de lo que se percibe en las tres generaciones como grandes cambios, tenemos que lo cierto es que a las mujeres se les sigue cuidando mucho. Para las mujeres jóvenes actuales el rango

represivo aún va desde el regaño hasta los “cuerazos” (con cinturón). En una sesión de trabajo con jóvenes en torno al regaño y los golpes, nos llamó la atención que en la mayoría eran las mamás las que les pegaban y no tanto los papás.

El erotismo y la sexualidad marcan claramente las diferencias de género a lo largo del ciclo de vida, pero en especial en la adolescencia. Si es que hay derechos sexuales en esta etapa, están claramente del lado de los hombres. Javier tiene clara esta distinción de género: *Por parte de los hombres no hay ninguna limitación, porque siempre los papás y las mamás dicen “siendo hombre no hay ningún problema”*. A las mujeres debe de prohibírseles más *por el miedo a que “salgan” embarazadas o que lleguen a hacer cosas indebidas a temprana edad*.

Para José (16 años) la diferencia también es real: *“Entrevistador: ¿ Si los ven de noche platicando o agarrados de la mano ?*. José: *Pues si se enojan y hasta la cachetean, bueno a ella. A mi nomás la cachadera*. Entrevistador: *Tus papás si saben ¿pero para ti hay algún problema o a ti te limitan el tener novia ?* José: *No, porque uno es hombre”*.

Esto remite al terrible peso de la doble moral que se desenvuelva totalmente al ocurrir algún embarazo. Cuando ocurre un embarazo típicamente lo denominan como “salió embarazada”. En la entrevista a Inocencio vemos el costo de las relaciones prematrimoniales aunque no ocurra el embarazo: *“Entrevistadora ...entonces qué opinión tienes de esa muchacha, supónte que tuvo relaciones, no se embarazó ... Qué piensas de ella?*. Inocencio: *Este, pues que a la mejor más para adelante su vida la va hacer un desbarajuste ¿no?, porque si el que la ayud... si el que si su novio ... para adelante ya la va a tratar de, como po... como una cualquiera, ya va a empezar a regarla con los demás y le van a decir que ya no, que ya no es señorita ... que ella ya tuvo relaciones sexuales con él, la que va a perder es ella, y él ...”*.

Lo importante es que el mundo adulto no se entere de lo que ya sabe que está ocurriendo. El mismo mecanismo tiende a ocurrir con fenómenos como la iniciación sexual masculina y la circulación de videos porno entre los jóvenes. La norma y su trasgresión parecen convivir pacíficamente siempre y cuando no sean atrapados en el acto.

Otro elemento distintivo de la identidad masculina en el terreno de lo sexual es la competencia con otros hombres. Javier, de la segunda generación, que tiene su segundo noviazgo todavía en la primaria, con una que llegó de afuera. *“Ya todos, o sea, ya todos le hablaron así para novia”, porque era “como nueva y todos la querían. Yo le hablé y que me hace caso”*. Entonces hay competencia entre los hombres? *“Si porque, si uno va y le habla, como es nueva, pues yo también le hablo así, o no sé”*.

La identidad de género es sumamente dinámica y puede estar jugando constantemente en la relación entre géneros y generaciones. El cortejo es un espacio privilegiado donde se cumplen ciertas normas que, al ser trasgredidas, pueden poner en riesgo la identidad, en este caso de los varones. Al igual que sus compañeros de generación actual de jóvenes, Juan detecta un papel más activo en las muchachas y presenta el caso más claro desde su propia experiencia. Hablando del tema de la iniciativa surge la pregunta: *“¿Cómo te enteras tú de que ellas también están interesadas? Pues ellas le hablan a uno*. Entrevistador: *Ajá, te contestan. O te hablan, toman la iniciativa también. Si o sea como si ellas fueran el hombre y uno la mujer*. Entrevistador: *A mira ¿con cual te pasó eso?. Con una de acá... con la quinta creo. No, si, o sea que yo iba para la cancha y ésta andaba jugando ahí en la calle y nos íbamos con Cruz, y que les dice ‘Bueno, mucha-*

chas ¿jugamos?’ y dicen ‘bueno pues jugamos’, y luego ya no ya nos vamos y que me llama ella, así ven, así como media agachada... Esa ya ha sido que nos llevábamos bien en la escuela porque salimos juntos y ya que me dice: ‘te quiero decir algo’, ‘ajá’. ‘A ver, que te quiero’. Ya yo no supe ni que decirle (risas) si o algo así, o que me agarró en horas de que no sabe uno ni decir nada, y que; ‘¿y ora qué, por qué me dices eso’, ‘pues sí, te quiero, quiero que seamos novios’, ‘no, si él que te tiene que decir soy yo’, pues ‘si’ dice, ‘pero tú como que tú no me quieres hablar y yo, no a según estás engañándome, no eras de mi escuela, ya que te quería yo’... y ya no le dije nada. Entrevistador ¿No te habías dado cuenta tú que ella te quería? Ajá, yo no le dije nada. Ya hasta después me dice, ‘voy a salir y voy ir a traer pan allá por la iglesia’, que es por donde venden pan. Y ya en la noche que voy, ya estaba oscureciendo y que voy y ya mejor que le digo que si quería ser mi novia, pero ya era seguro. Ya que me dice que si”.

La edad mayor de la mujer así como el hecho de que ella tome iniciativa son hechos cargados de significación para los hombres al romperse el patrón común del cortejo. Es sumamente interesante encontrar una iniciativa femenina tan explícita, que luego se va repetir en su primer beso. Aún mas llamativo el hecho de que él se ve obligado a completar el ritual desde la iniciativa masculina pidiéndole que sea su novia aunque “ya era seguro”.

Inocencio comenta en cuanto a las relaciones premaritales: “Entrevistadora: ¿Hay muchachos que tienen relaciones sexuales con sus novias? Respuesta: Algunos sí. Entrevistadora: ¿De aquí de San Miguel? Respuesta: Ah, aquí dicen los muchachos que no que nadie. Pus no pue’... (ríe) Ya que van a estar diciendo ¿verdad? Bueno es que uno, es que uno ... se calla uno para no ... también, mmh, es como un secreto pues sólo que ... Entrevistadora: ¿Pero te han platicado, te han confiado algunos amigos? Respuesta: Bueno nada más, no no tan grandes pues, chavos, pues como yo. Pues usted ve que muy es muy distinta la juventú que ya es más grande a la juventud que es más chica. La juventud más chica te puede contar, aunque sea chismes pues ¿verdad? aunque no sean verdades y la juventú más grande pus, no te pueden mentir, ¿mmh?”.

Aquí lo que salta es el “ya que van a estar diciendo ¿verdad?” que le suelta a la investigadora como condensación de la clandestinidad, el secreto entre jóvenes ante el mundo de los adultos. Esta frase obliga a relativizar mucho de lo dicho a nivel grupal en torno a lo que no sucede en Iguanillas, mucho de lo que eventualmente emergió, afloró a medida de que se fue alargando el trabajo de campo fortaleciendo la confianza. Por otra parte, es de notar la distinción etárea que hace desde su cultura, diferenciando a la juventud *chica* de la *grande*.

Estos casos aparecen como “excepciones” pero parecen venir en aumento y tenderán a repetirse. Por excepcionales y trasgresores de las reglas del ritual tienden a ser calladas. En este grupo se encuentra una relación de mayor equidad y una mayor facilidad de los hombres de expresar lo que sienten en el contexto de una entrevista que de confianza o con algún amigo muy cercano. El reflejar ciertos sentimientos sigue siendo peligroso por la difusión que dicha información puede tener. Tanto Inocencio como José se preocupan por esto último.

Así, el cortejo y la sexualidad están muy ligadas a la emotividad y su expresión. En las tres generaciones de hombres existen regularidades en esta expresión. No hay un discurso masculino elaborado – tienden a *hablarle de amores* (no del amor que ellos sienten). Los abuelos lo manifiestan en los siguientes términos “En el primer momento, lo que usted le

caía de corazón a una muchacha...”. Más que un intercambio amoroso se refieren al corazón de ella y no al propio, como un logro, un primer paso, el hecho de llamar la atención de ella. La emotividad para los hombres parece ir más por este logro y lo que implica en términos de trabajo, espera y tensión para ubicarla, esperarla y conversar con ella, sin contar las emociones de alguna corretiza por parte de sus hermanos u otros cuidadores. “*Vas a un baile y te enamoras a alguien*”, es una frase común entre los jóvenes.

Como verbo “enamorarlas” es muy frecuente y se refiere a un sentimiento que activamente buscan despertar en la otra que quizás sin esa acción no se enamoraría de uno. Estamos hablando en los términos más claros del cortejo. Valorando globalmente este aspecto, los hombres aparecen con lo que podría ser una emotividad muy pobre. Consideramos que más bien la expresión de dicha emotividad es la que se encuentra restringida y estereotipada y que apenas nos empezamos a asomar a todo un discurso oculto y callado que los jóvenes revelan con menor dificultad. Esto no asegura que dicha apertura se vaya mantener en el tiempo: a medida de que crecen y se casan, frecuentemente se van ajustando a moldes más tradicionales de comportamiento.

La conformación de la pareja y la paternidad

En el campo mexicano los demógrafos detectan varios procesos simultáneos que se sintetizan en la tendencia a que los y las jóvenes se inician sexualmente a edades progresivamente más tempranas, mientras que se da un retraso en la conformación de pareja y en el primer embarazo. En el campo la iniciación sexual solía precipitar la conformación de la pareja, pero esto parece estar cambiando.

Se ha manejado en México un supuesto aumento de los embarazos adolescentes. Las cifras nacionales, sin embargo muestran que a nivel de tasa esto no es real, sino que es un reflejo de un aumento de números absolutos nacidos por el mismo aumento de adolescentes en edad fértil. La fecundidad adolescente (entre los 15 y 19 años) en poblaciones de menos de 15.000 habitantes ha bajado de 123 a 95 por mil (mientras que en las grandes ciudades ha bajado de 70 a 62 por mil. Esto significa que, si bien es más alta en el medio rural, está bajando a un ritmo más acelerado. Las estadísticas siguen encontrando la clara asociación entre el bajo nivel de instrucción de las jóvenes y el inicio de su fecundidad. No se les ha ocurrido aún intentar asociar el nivel de instrucción de los hombres jóvenes con este fenómeno (INEGI 2001).

Una de las formas en las que se transita de ser joven a ser adulto en las comunidades rurales es a través de la conformación de la pareja y, como consecuencia, la paternidad. Las mujeres prefieren “casarse de blanco” (por la Iglesia) mientras que los hombres optan más por la unión libre para que su familia no sufrague tantos gastos. Casi todas las parejas que conocimos se conformaron antes de los 18-20 años. Detectamos también casos de robo de novia, uno de ellos presentado luego como fuga concertada. Otro elemento de peso diferencial es el de la religiosidad, que es asumida de lleno más por las mujeres que por los hombres. Ninguno de los jóvenes se confesó previo a la misa por el fin de cursos en la telesecundaria. Ellos asisten poco a misa y tienden a hacerlo con una actitud más lejana.

En muchas comunidades se puede ser adulto a nivel etéreo, pero no participar de la asamblea ejidal con voto mientras no se finque familia. El no casarse implica también

frecuentemente el alargamiento de la vida con la familia de origen y el trabajo en una economía dominada por el padre. Este alargamiento no es equivalente a la minoridad extendida como puede verse en los sectores medios y clase alta de las ciudades, pero si implica un status de adulto incompleto. Si no se casan, muchos de ellos terminan migrando.

La paternidad juvenil es común al precipitarse tempranamente las parejas. Tanto la conformación de pareja como el primer hijo/a sirven como anclaje en el mundo y las responsabilidades adultos. Javier ha permanecido trasgresivo durante su vida de pareja, pero cuando nace su hija exclama *“Ahora sí tengo por quien trabajar”*. El tener hijos/as sirve como en otros países y sectores sociales como un ordenador de la vida.

En las entrevistas a la segunda y tercera generación aparece la noción de *“vivir la vida”* una noción reciente que se plantea como opuesta al matrimonio temprano. La entrada a la adolescencia para los varones frecuentemente está marcada por el consumo de tabaco y cantidades moderadas, pero crecientes, de alcohol, sobre todo en el contexto de fiestas y bailes. Vivir la vida aparece como posibilidad y ventaja de no casarse tempranamente asumiendo de inmediato las responsabilidades del mundo adulto, incluyendo los hijos que generalmente vienen pronto. Aparece tanto en hombres que han logrado hacerlo como en mujeres que no pudieron. *“Yo no me quería casar todavía ... quería vivir la vida”*.

En las tres generaciones se inquirió sobre los aspectos de los cuales se conversaba y se negociaba antes de conformar pareja. Prácticamente no hay respuestas más allá de pensar en tener hijos y reflexionar sobre las implicaciones de vivir con la familia del marido. Sin embargo, los y las jóvenes que ya tienen el referente de su propia familia van escuchando sobre los arreglos familiares en Estados Unidos. Es clara la diferencia del *“allá”*: se dan otras formas de comunicación, una mayor tendencia a decisiones conjuntas, una distribución más pareja del trabajo doméstico, sobre todo porque ellas también trabajan, en síntesis. *“¡Alla! es muy diferente”*. Lo contrastante es que algunos van incorporando y aplica ese modelo en su vida mientras que otros de acomodan de nuevo a las inequidades y servicios femeninos que reciben al retornar a Iguanillas.

X. CONCLUSIONES

Iguanillas constituye un microcosmos que refleja tanto la historia regional como los procesos de transformación actuales que dan lugar a la reinterpretación de las identidades tanto de género como de generación. En el caso de los jóvenes, en general, nos encontramos ante un sector auto y hetero-reconocido dentro de la comunidad, apareciendo la conformación de una cultura juvenil atravesada por diversas influencias.

Los hombres jóvenes van construyendo sus identidades en un doble juego de oposiciones, la de generación que los diferencia de la infancia y la del mundo de los adultos, al cual muchos no desean entrar tan pronto. Desde la generación de sus padres aparece ya la noción de *“vivir la vida”* o *“disfrutar la juventud”*, como deseo de retrasar no tanto la entrada al mundo del trabajo (en el cual ya se encuentran parcialmente), sino de la conformación de pareja y familia con las distintas responsabilidades que esto implica.

La migración aparece como una tremenda fuerza transformadora de todo tipo de relaciones entre ellas las de género (en el contacto con formas distintas de relaciones de poder entre mujeres y hombres) así como las de generación (al poder escapar de la tutela

de los padres y entrar en el cuidado más laxo de hermanos mayores u otros familiares. Ofrece asimismo nuevos modelos de masculinidad y novedosas situaciones de riesgo.

El otro juego de oposiciones, heredado de las generaciones anteriores y reforzado continuamente en diversas representaciones y prácticas culturales es el de la diferenciación y oposición de género. Estamos ante una construcción de género bipolar en donde tanto el territorio, como los horarios (*la noche se hizo para los hombres*), como el trabajo están claramente diferenciados. Es la migración la que trae nuevos elementos a esta división, ya que “allá” muchas de las mujeres también trabajan lo cual presiona a los hombres a asumir una carga mayor en el trabajo doméstico y en la crianza.

La escuela secundaria ofrece el principal espacio amplio de contacto entre jóvenes de ambos sexos antes del matrimonio. Aunque el cortejo ahí es prohibido, la escuela sirve de punto de desarrollo de la amistad, de una mayor comunicación y conocimiento y, lógicamente, para el surgimiento del cortejo. Lo que permanece como constante es el control y la represión sobre las mujeres y la persecución de los hombres, quizás menos férreo que antes. Pudimos detectar una creciente permisividad en la generación de sus padres a la vez que ellos y los abuelos se quejan de que *la juventú esta desabordinada*.

El cortejo y la sexualidad aparecen cruzados por una doble moral en *donde la mujer pierde* y donde el hombre (aparentemente) no tiene nada que perder. El discurso emotivo se encuentra depositado en la provocación de sentimientos amorosos en ella. Si bien aquí el género aparece también como una construcción bipolar y el discurso dominante afirma la regularidad de los comportamientos, pudimos constatar una serie de trasgresiones que vienen dándose incluso desde la generación anterior. Entre las más interesantes se encuentra el cortejo con mujeres jóvenes de más edad y los casos de iniciativa femenina en el cortejo.

No sólo podemos bordar sobre los elementos constitutivos de la masculinidad juvenil en el medio rural. Por oposición, podemos pensar también en los elementos que no le son constitutivos o que pudiesen verse como contradictorios, como son la demostración de ciertas emociones y el cuidado de la propia salud. Esta construcción de género dificulta la apropiación de prácticas preventivas, sobre todo para los hombres jóvenes, en relación a la salud en general (el trabajo, tomar riesgos, el abuso de alcohol), la salud sexual (su iniciación *a cuerno limpio*) y la salud reproductiva en particular. Tampoco lleva a una participación clara en la anticoncepción; el rol del hombre adulto está más en *darle permiso* a la pareja, y la vasectomía se sigue representando como equivalente a la castración.

Existen avances en el número e intensidad de programas y servicios dirigidos hacia los jóvenes en muchos países en el mundo a pesar de la férrea oposición de sectores conservadores. Sin embargo, esta información y formación tarda mucho en llegar al medio rural e indígena. Es creciente la sensibilidad social a la necesidad de dar mayor información y a ir más allá de la educación sexual entendida exclusivamente como reproducción. Nos hemos dado cuenta de que trabajar con jóvenes adolescentes implica frecuentemente llegar muy tarde, dada la cristalización en esta etapa de una serie de representaciones de lo que son las relaciones de poder entre hombres y las mujeres. Esto plantea la necesidad de trabajar con niños y niñas en los últimos años de la primaria.

Es clara la ironía cuando en el mundo adulto –gobiernos, maestros y padres– aún estamos debatiendo sobre la dosis “conveniente” de educación sexual que se debe administrar a las distintas edades, mientras los jóvenes de regiones rurales expulsoras de

migrantes ya ven videos porno traídos por sus hermanos y primos del otro lado⁶ y cuando en las clases pudientes los jóvenes ya ven sexo por internet. Mayor ceguera aún es la que existe al no detectar la importancia de revestir este trabajo de un fuerte componente de reflexión sobre las representaciones y prácticas incorporadas, sobre todo en los hombres que los lleva a prácticas de riesgo tanto para sí como para las mujeres con las que interactúan.

Bibliografía

- Barker, Gary (2000) *¿Qué ocurre con los muchachos?*, OMS, Ginebra, Suiza.
- Bronfman, Mario y Rubin, Jane (1999) "Comportamiento sexual de los migrantes mexicanos temporales a Los Angeles: prácticas de riesgo para la infección por VIH", en Figueroa C., Beatriz, *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*. Colmex y Somede. México.
- de Keijzer, Benno (1998) "La masculinidad como factor de riesgo". En: Tuñon, Esperanza, *Género y salud en el Sureste de México*. ECOSUR y U. A. de Tabasco. Villahermosa, México.
- de Keijzer, Benno (2001) "Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina", Mimeo, ponencia presentada en el VI Congreso de Ciencias Sociales y Salud, Lima, Perú.
- Fuller, Norma (2001) *Masculinidades: cambios y permanencias*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Garduño, Ma. de los Angeles (2001) "Determinación genérica de la mortalidad masculina". En: *Salud problema*. UAM-X. México.
- INEGI (2001) *Mujeres y hombres en México*. INEGI. Aguascalientes, México.
- Rodríguez, Gabriela y de Keijzer, Benno (2002) *La noche se hizo para los hombres*. Edamex y Population Council. México.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2000) *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000: Actores, políticas y programas*. IMJ. México.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.) (1998) *Masculinidades y equidad de género en América latina* FLASCO-Chile, FNUAP. Santiago, Chile.

⁶ Relatos semejantes emergen de los campamentos de refugiados guatemaltecos hace más de diez años.